



## Carlos Droguett: "Supay el Cristiano"

HERNÁN DEL SOLAR

Cinco obras lo sitúan ventajosamente en nuestra literatura. El renombre que le acompaña no lo ha conseguido fácilmente. Es de esos autores que van con cierta lentitud ganándose la atención de la crítica y el público. Pero una vez que la consiguen, la mantienen, la acrecientan, como sucede con él. Hoy es evidente para todos que Carlos Droguett es uno de nuestros escritores más valiosos y a ninguno de sus lectores puede costarle, si se lo propone, explicarlo con muy buenas razones. Pero para alcanzar esta valoración más o menos unánime de cuantos conocen el ámbito literario chileno, el novelista ha pasado por sucesivas fases de repentina fama y quieto olvido. Después de su primer libro —"69 muertos en la escalera"—, que obtuvo el premio en el Concurso de Novelas Nacimiento y luego el Municipal, en 1954, se le tuvo en el olvido durante seis años. No se hablaba de él cuando se enumeraba a nuestros buenos novelistas. Pero en 1959 logra quedar en España, como finalista, en el importante certamen Biblioteca Breve, que gana Juan García Hortelano, con "Nuevas amistades".

Esta obra es indudablemente merecedora de tan codiciada distinción; pero no lo es menos —y algunos, como nosotros, creemos que la supera— "Eloy", la excelente novela de Droguett que se publica al año siguiente, es traducida a diversos idiomas y vuelve a destacar entre nosotros el nombre del novelista. Esta obra impone que se le considere en el ambiente editorial y no tarda en aparecer "100 gotas de sangre y 200 de sudor". El libro queda casi inadvertido. No tiene tema ni estilo que seduzcan numéricamente a los lectores ni tienen al comentarista. En 1965 vuelve a publicar Droguett. Su "Patas de perro" obtiene el premio de la Fundación Luis Alberto Heiremans y actualmente se halla, como representante de nuestra novelística, en el gran concurso venezolano que ha atraído a las más vigorosas firmas del continente. Entretanto, como para que el escritor no sea otra vez arrinconado en esa inexplicable indiferencia que suele perseguirle, aparece "Supay el cristiano", novela que como "100 gotas de sangre y 200 de sudor" se vuelve hacia la conquista de Chile.

Si se da una mirada más o menos detenida a la obra hasta hoy publicada por Carlos Droguett, se advierte en seguida que lo que primordialmente le interesa es mostrar al hombre en su aventura de vivir cuando se halla acosado por la violencia, metido en una situación a que libremente se ha

dirigido. En su primera obra nos pone ante los actores de la tragedia del Seguro Obrero. En "Eloy" tenemos al bandolero perseguido, resuelto a no entregarse, golpeado por el destino que se ha forjado con tenaz osadía.

El mundo novelesco en que transcurre la vida de "Patas de perro" es de una violencia interior que le da una densidad a menudo difícilmente soportable. Libro dramático, recto, donde la realidad y lo imaginario crean una atmósfera que oprime, a través de un estilo muy personal, que el autor ha ido depurando de obra en obra, y que alcanza a menudo una novedosa perfección formal.

En las dos obras que dedica a la conquista de Chile, el tema obliga a que se las considere novelas históricas. Esto sorprende a quien tiene ya una impresión más o menos cierta del temple vigoroso, arremetedor del novelista. (Puede Droguett semejar a los dictados de la Historia, a sus exigencias de no tocar lo ya hecho, de no desvirtuar lo ya sucedido? La novela histórica, que tuvo cultivadores de importancia, desapareció de pronto, y nadie se alegró más con su desaparición que los leales y prudentes historiadores. Ningún escritor ajeno entraba ya en sus dominios. El historiador podía internarse confiadamente en el pasado, recoger datos inobjectables, y a su regreso a la vida establecer con sumo cuidado y amor fiel el museo de la historia. Lo pretérito era ordenado por él con metódica cronología. Ahí quedaba, para bien de todos, como un objeto evocador, construido con una precisión tal que impresionaba por su parecido con la viva realidad.

Carlos Droguett no ignora que el historiador fragua la historia sin salirse del pasado, entregándose a él con todas las fuerzas de su honrada artesanía.

Como novelista, siente en cambio, que le corresponde buscar en lo histórico el presente, el tiempo en que la historia estuvo haciéndose, en que la vida no significaba sino un conjunto de posibilidades. Para conseguir esta prolongación de la existencia de seres y cosas, el novelista no se sale del presente. Se insula en el tiempo vivo. Y para permanecer en él no mira hacia las fronteras, hacia esa raya divisoria más allá de la cual todo se ve como pasado, como que ha sido ya, como cosa acabada, concluida, sin cambio posible.

El novelista consigue plenamente su propósito yendo hacia el hombre en sus instantes de forjador

de la historia y conviviendo con él, poniendo vida atenta a su aventura que, en el caso que nos interesa, es la conquista de Chile.

Los hechos, en sí, nadie los ignora. El historiador los ha fijado, con acuciosa seguridad. Se trata, en "Supay el cristiano", de la llegada de Pedro de Valdivia, con un pequeño grupo de españoles y una compañía de indios, a este país. Cruza el desierto, avanza hacia el sur, elige el lugar en que se construye Santiago. Termina la obra con el incendio de la pobre aldea de madera, barro y paja, que los indios asaltan, decididos a terminar con los usurpadores blancos.

El trecho histórico es corto. Se está en el principio de la empresa. Los sucesos que van tramandando, urdiéndola apretadamente, están en todos los textos escolares. Pero conviene reparar en que la historia sólo los consigna, alude a ellos, los evoca. Carlos Droguett parece no verlos. Simplemente, está atento a la intimidad de cada hombre y a su actitud para consigo y los demás. Los hechos, cuando comienzan a formarse, carecen de heroicidad. Los que están en ellos no tienen lúcida conciencia de que serán un pasado memorable, de que constituirán la historia. Esos conquistadores y esos indios se limitan a vivir. Y esto es lo que el novelista quiere: que vivan el tiempo que los encierra, las circunstancias que afrontan. No se trata de recomponer la historia, de esclarecerla. Se trata de hacerla, vivirla. Droguett prolonga el presente de sus personajes, lo torna continuo. Y sólo le importa verlo agitado por pasiones y sentimientos humanos: miedo, sed, furor, cansancio, deseo de mujer, inquietud de vivir entre riesgos mortales.

Vitalmente unido con esos hombres que están viviendo su existencia de conquistadores, entre indios rebeldes a la conquista, el novelista señala firmemente hacia una realidad en formación. De aquí su interés novelesco, a pesar de tratarse de una realidad histórica. Carlos Droguett no devuelve a sus personajes al pasado histórico. Los sostiene en el presente de la vida. Lo hace con un estilo de narrador reiterativo, que constantemente repasa el tema ya apuntado, para enriquecerlo de pormenores, de posibilidades. Hombres y sucesos no alcanzan a realizarse. Avanzan hacia su realización, puramente, y de aquí que para el lector —aunque históricamente los conozca— posean el signo del destino aún no trazado y siempre secreto.

## Carlos Droguett: "Supay el cristiano" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carlos Droguett: "SUpay el cristiano" [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile